



# LA RESURRECCION DE GRECIA

## El Centenario de la Independencia griega

**H**ELENIA está de fiesta. El viejo solar de las excelsas pagánias se estremece de nuevo, como antaño, al celebrar el centenario de su libertad. En el 1830 Grecia se emancipó de la tiranía turca.

Hoy, al cabo de siglos de universalización del arte y filosofía griegos, el mundo entero siente la maternidad de Grecia. El internacionalismo de esta fe ha llevado en estos últimos tiempos a la madre Helenia una peregrinación de artistas, de fervorosos, de sabios. Una comunión de soñadores ha presenciado las antiguas evocaciones, ha oído la palabra de los dioses, se ha identificado con la vida legendaria de los héroes sobre la misma vieja tierra de do emergieran tantas generaciones ilustres, pequeña cuna que meció la reencarnación de la sabiduría del oriente primitivo y que, bajo una forma única, gestó después toda la gran civilización del occidente.

## Los signos de los tiempos. Surge una nueva subraza

En las impresiones de su viaje por América que, recién abandonado el Nuevo Continente nos diera aquí en España el Sr. Jinarajadasa, sobresale a nuestro ver un punto capital: el enunciado de los primeros brotes de la séptima subraza de la raza aria que empiezan a emerger en la América del Sur y cuyos tipos de especial belleza contemplara el Sr. Jinarajadasa en los rasgos de algunos niños.

La subraza celta del tronco ario, que constituimos los descendientes de los pueblos griego y latino, debe dar al porvenir la nueva semilla espiritual. «Vosotros que vivís en los países de habla española sois los representantes en el mundo nuevo de la vieja cultura de Grecia y Roma». (1)

Estas palabras del Sr. Jinarajadasa rompen para nosotros el cerco que los siglos de obscurantismo opusieron a la clara y am-

(1) C. Jinarajadasa, Loto BLANCO de enero 1930

plia vereda que abrieron los clásicos. El resurgimiento ático, unido a este luminoso lema del porvenir, parece enlazar, ultra la larga historia, el inmediato presente con los siglos de oro de las inmortales paganías. Parece que fué ayer cuando Solón nos legara el fundamento de la inmovible democracia, cuando Pericles nos diera el mayor ejemplo de la sencilla y patriarcal realeza, cuando Fidias nos ofreciera la arquetipicidad sin par de la belleza pagana bajo la blandura viva de los mármoles, cuando Sócrates recorría a todas horas el ágora de Atenas, y opuesto a las vanas retóricas de los sofistas, sentara el fundamento de una filosofía racional, didáctica y humanísima a la que Platón prendió, para que llegara hasta nosotros, unas alas divinas.

Ahora, en esta era de resurgimiento en que se universalizan los principios aquellos, como obedeciendo a una oculta posibilidad kármica, parece que la Grecia que resurge no marca lapso alguno entre el pasado y el presente. Grecia es joven, fuerte y hermosa para dar de su seno un nuevo retoño al mundo.

### **Inicios de un nuevo resurgimiento ático**

En el verano de 1927 apenas tuvo eco la peregrinación de artistas, paganos eternos, quienes, procedentes de todos los países del mundo fueron a rendir su ofrenda fervorosa a Delfos, donde dos soñadores, dos poetas, tal vez dos antiguos aedos reencarnados, perduraban aún en nuestros tiempos la fe exaltada de los antiguos intérpretes. Fueron ellos el poeta Sikelianos y su culta esposa Eva, su colaboradora.

Las humildes páginas del Loto recogieron entonces la gesta de estas dos nobles almas y glosaron la gloriosa utopía de las antiguas resurrecciones. Sobre el libre escenario de Delfos la santa, sobre el marco del Parnaso y de la fuente Castalia vibró la voz iniciática y rebelde de Prometeo encadenado, el dulce clamor del coro de las oceánidas, la profundidad personificada del Océano y de Io errante...

La fundación «Eurípides» creada por el gran clasicista griego Alejandro Philadelphus, que tanto ha laborado y labora por la actualización y expansión de la cultura griega en nuestros tiempos, organizó la fiel representación en el Odeón de Herodes Atico del «Alcestes» traducido por él al griego moderno.

En 1929 la misma gloriosa institución, ya integrada y apoyada por clasicistas internacionales, ofreció a todo el mundo, en colaboración con los mimos y danzantes Kanellos, de Arcadia, la representación de los Misterios de Eleusis sobre la sacra Vía Eleusiana y sobre las ruínas del teatro de Dionysos cuyos frisos y columnas

fragmentadas cantan aún la euritmia eterna de sus sabias proporciones.

Durante aquellos días esplendorosos del pasado año, los testimonios públicos de la civilización no mermó a los turistas la misma emoción que se posesionara de los peregrinos de los más famosos Misterios de la antigüedad. El moderno asfalto reluciente de la senda no les hizo olvidar que era aquel el mismo lugar sagrado con los mismos olivos, los mismos pinos olorosos, los mismos trigales rubios que vieron a Demeter recorrer llorosa, en busca de su hija Perséfone, la ruta de su antiguo santuario.

Estos revividos fastos llamaron la atención de todos los círculos cultos, algo sensibles al significado artístico y filosófico de tales representaciones. Esto animó a los griegos a conmemorar el centenario de su independencia, ofreciendo al mundo entero el cuerpo hermoso de sus símbolos. El valor de esta dádiva es muy significativo en la actualidad.

### **El espíritu de Grecia reencarna**

Si bien la institución «Eurípides» desvela la forma, el fundamento de la cultura y de la historia clásicas investigando y resurgiendo de las fragmentadas piedras y de los textos originales la verdad de la moral y de las costumbres de los griegos, el poeta Sikelianos y su esposa Eva, con el vuelo audaz de los soñadores, parecen psicometrizar e intuir el espíritu, el sentido oculto del mensaje de Grecia. El ritmo de sus estatuas, las ruínas de sus templos con arrobo contemplados, la percepción silente y devota del lugar de los santuarios, les han despertado misteriosamente aquella visión secreta que se oculta ultra las bellas apariencias remotas y cuyo aliento palpitante impregna con su significado toda objetiva realidad y deja y dejará siempre en lo más hondo del alma del perceptivo la revelación de la esencia infinita, el rayo de luz divina, el despertar a la conciencia de los siglos donde reside la sabiduría de la humanidad.

Diríase que, como a Numa dictara la ninfa Egeria principios y leyes; como a Esquilo el propio dios Dionysos sus tragedias; como a Sócrates su Daimon la palabra sabia, así los esposos Sikelianos, compenetrados por el doble lazo del ideal y del amor, se convierten en intérpretes, no de la forma muerta de la pasada Grecia, sino de su vivo espíritu que no llegó en sus siglos de oro a su completa actualización, reviviendo fragmentariamente durante el Renacimiento y que adviene ahora, fresco como las églogas arcádicas a proclamar la filosofía riente de la vida nueva...

Con motivo de la representación del «Prometeo» nos decía Eva Sikelianos, glosando a su esposo :

«La obra de Delfos emprende su vuelo en el deseo ha tiempo contemplado, ha tiempo madurado por el poeta Sikelianos, de fundar, sobre el mismo lugar de las antiguas anficionias, un centro de reunión para los que tratan de «mantener la sensibilidad y la mentalidad de los pueblos a un nivel que les permita percibir las realizaciones superiores» para los que, nutridos no por el cientismo o el «historismo» superficial de los tiempos, sino por la ciencia integral, entrevén los círculos que crecen en torno de algunos valores inefables y eternos y sueñan concentrarlos en claros luminares de conciencia y de voluntad creadores».

¿Cabe una más rotunda profesión de una libre fe? En este resurgir de la Grecia clásica, los esposos Sikelianos otean la valoración de un principio espiritual consciente. De una obra profundamente ética y tal vez mística. De una exaltación, de una dicha, en fin, que no ha podido dar a la humanidad actual una civilización culminante y trabajada y que sólo puede proporcionar el establecimiento de la Vida que creó los Misterios y que permanece como un caudal permanente de posibilidades en la encauzada sensibilidad del artista, mensajero de los dioses.

Continúa Eva Sikelianos :

«El arte es una espada que se halla fatalmente entre las manos del hombre. Puede elevarla muy alto impregnándola de un soplo inmortal, creando grandes símbolos y encarnando así las verdades cósmicas para unir y guiar un pueblo entero, o puede arrastrarla tras de sí y puede herirle en el talón reflejando las peores tendencias de la humanidad».

Y finalmente su postulado se traduce claro y diáfano como el lema altísimo que se alza sobre su obra consagrada ;

«Las fiestas no han sido organizadas por el deseo de revivir cosas sepultadas por el pasado sino más bien por el esfuerzo en evocar los principios que Delfos representó un día y que son los mismos que los espíritus de avanguardia tratan de formular hoy. Estos principios son la herencia griega que la tradición ha salvaguardado hasta nosotros».

### **Helenización de Hispano-América**

El Sr. Jinarajadasa, pues, como hemos al principio mencionado, ha abierto todo un porvenir a la raza hispano-americana con una sola frase. La séptima subraza que alborea desenvolverá la misma semilla que depositaron los griegos y que ha permanecido latente en las posibilidades raciales de los celtas.

Consideramos este aserto trascendentalísimo para los teósofos. La ruta se hace clara. Los fundamentos se han sentado reciamente. Falta ahora que erijamos el edificio bajo el plano iniciático con que Ictinos elevara un día, sobre el pedestal de la Acrópolis, la maravilla del Partenon.

Ya sabemos ahora las características físicas, morales y espirituales de los egos nacientes en la libre América. Falta empero que sepamos facilitar su emergencia, que demos desde hoy los materiales necesarios para que un día se delinee la fisonomía espiritual de esta raza prócer, bella, humanísima, inteligente, vivaz y serena, fuerte de cuerpo y fuerte de espíritu, heredera de aquellos padres griegos que conciliaron el ideal íntegro de la vida humana y que por ello fueron dignos de convivir con los dioses.

### **¿Una duplicación de la antigua Hélada?**

No, una duplicación, jamás. La historia nunca se repite. Cuanto más excelsa es una civilización, más definidas características propias posee.

Sin embargo, antes de llegar a esta máxima y espiritual concreción, a esta especificación racial en artes, filosofías y costumbres, hace falta buscar la semilla apropiada en anteriores civilizaciones. La justificación de todos los principios los hallamos, invariablemente, en el pasado. Es después, cuando se han superado aquellas adoptadas normas cuando el ave libre tiende las alas y explora en el amplio espacio la ruta imprecisa de sus destinos.

Siempre, la impulsión del vuelo se logra tomando empuje sobre el suelo firme. En Grecia misma, antes del predominio de los pueblos jónicos, según se observa en la época arcaica y más aún en los vestigios remotos de la troyana, micénica y cretense, el arte apenas se diferenciaba del de los pueblos de Oriente. Oriente, pues, dió la semilla para la augusta germinación posterior del pueblo heleno.

Creemos, por virtud de esta misma ley, en la necesidad de volver los ojos a Grecia en el inicio de este resurgir espiritual, ahora que Grecia intenta revivir sus grandezas. La Acrópolis, sueño irredento de todos los artistas del mundo, se reconstruye, amorosamente, pacientemente. Las piedras abandonadas no llorarán su ruína prematura. Son demasiado bellas para ser relegadas. Y tras su resurgimiento se erguirán los dioses olvidados. Porque en Grecia, los dioses y los héroes significaban la contraparte divina de la naturaleza y del hombre. Fué la suya la religión más divinamente racional que ha existido. Y además fué una religión de luz y de hermosura.

Gemisto Pletone, el vidente neoplatónico del Renacimiento, tuvo al morir la visión de este resurgimiento pagano. ¿Voló su espíritu a los anales astrales donde se delineaba el esplendor futuro de la séptima subraza de la quinta raza?

### **Señales del nuevo Renacimiento**

Casi podemos asegurar que, aparte la aportación de la pintura del Renacimiento, de la ciencia y de la música modernas, las contribuciones al despertar de la cultura general han sido meras copias de las antiguas griegas.

En política, en sociología, ¿qué pueblo superó en sus leyes las que establecieron Licurgo en Esparta y Solón en Atenas y que hermanó tantos pueblos bajo un mismo ideal con el vínculo sacro de los anfictions en la confederación helénica? ¿Qué otro rey dió ejemplo de vida más sencilla y filosófica y de protección al embellecimiento de su patria que Pericles? ¿No ha mirado, no mira el arte hoy en su diáfano espejo? La vuelta a la cultura física nos hace aparecer el armónico atleta griego y la recia hembra espartana, madre de héroes. Al embellecerse los cuerpos, al simplificarse la moda, al fundamentar las leyes de la salud, al iniciarse el nuevo módulo de la arquitectura neoclásica, ¿no se han vuelto los ojos a Grecia, madre nuestra?

Las internacionales olimpiadas remedan las que antaño presidiera Zeus. Ya renacen, según hemos observado, las representaciones clásicas con Esquilo sobre el mismo venerando suelo; ya los Misterios de Eleusis, al través de tantos siglos, renuevan su significado oculto y su espectacularidad incomparable. Y sobre ellos la filosofía y la poesía de los clásicos resurge en cuidados textos y es el pasto preferido de las nuevas intelectuales generaciones.

Además, imperceptiblemente, inefablemente, un dedo invisible nos señala hoy esta pequeña parte del glorioso suelo de Grecia y el mundo todo vuelve a ella los ojos ansiosos en espera de la respuesta de un oráculo divino que ya se traduce claramente en el aire que respiramos y en la luz que vemos.

### **Soñemos**

Pero tenemos mucho que aprender, todavía, de Grecia. Empezamos no más a darnos cuenta de la excelencia de su mensaje. La concreción es un simple deletreo. Nos sugestionan la evocación como un sueño y nada más. ¿Y qué impide que hagamos nuestra toda su grandeza en nuestros tiempos? Más aún, ¿que dificulta la superación de su gozosa realidad cuando en el presente tenemos el cúmulo de experiencias de muchos siglos como un caudal de nuevas sensibilidades que actualizar?

¡Osemos remontar el vuelo sobre el alado Pegaso del buen anhelo y contemplemos juntos el panorama de la raza futura! La forma mental plasmada llamará sin duda su realización, un día ya cercano, en el lugar magnético y por el pueblo elegido a que el destino depare la gloria de encarnarla.

Será la nueva raza, como la antigua helena, más religiosa. Pero la religión se habrá compenetrado con la vida. El papel de los templos no será fundamental en la religiosidad íntima. Religión no será mero ceremonialismo sino ofrenda continua de los actos cotidianos hallado el principio sencillo de su motilidad en el arcano del ritmo individual y del mensaje colectivo, en ofrenda a la divinidad.

Y volverá la glorificación de la primavera y de las vendimias, la adoración sacra del espíritu que preside los lugares, el ofertorio de las libaciones y de la flor de los frutos.

La vida será patriarcal. Volverán los tiempos eglógicos de la Arcadia feliz. El amor será un dios. Por los campos floridos andará de nuevo, coronado, el dios Pan y los sensitivos oirán los siete sonos de su flauta.

Como en Delfos los templos serán museos y los museos templos. Al salir de ellos como antaño, la vida ofrecerá un claro significado, mil respuestas directas para cada espíritu.

Se adorará al sol y en su templo se reunirán, como ante el Apolo Delio, teorías de delegados puros, sanos y hermosos llegados de todas las naciones, ultra los mares, en naves engalanadas. Como antaño el *géranos*, se revivirá la danza iniciática y ella dará la clave secreta de las percepciones intuitivas y facilitará la revelación divina.

Resurgirá el culto al hogar ciudadano y al hogar doméstico. El fuego y el agua tendrán trascendencias purificadoras para el cuerpo y para el alma. Los espíritus de los elementos entrarán en directa relación con los hombres.

Se admirará a los héroes y se exaltarán sus hechos y en ellos cada cual hallará un ejemplo de desinterés y de valentía o de bondad o de hermosura o bien un significado ultra la leyenda, una senda mística, estimuladora de trascendentales cualidades.

Volverá la oración colectiva. Volverá, con el teatro antiguo, la escuela del carácter popular. Volverá sobre todo el fundamental valor perdido del teatro antiguo: el coro y su sabia intervención. Renacerán, en suma, los principios éticos y místicos del arte, y con ellos las normas de la inspiración inmortal en una pléyade de artistas iluminados.

Las ciudades se volverán claras. Habrá más lumbre y más flores. Y más alegría. Habrá en ellas gimnasios públicos, baños

y solares públicos, vastos riegos, muchos árboles frutales. Los edificios públicos serán lujosos y sencilla la vida del hogar. El colectivismo será fruto de una colaboración espontánea.

Se honrará a la mujer bella como diosa y como madre de dioses la mujer fecundada. Se honrará como principal valor ciudadano, como en Lacedemonia, la paternidad.

Y por los caminos andarán otra vez los filósofos abriendo la libre cátedra de la vida y los rapsodas exaltarán el ideal heroico con bellos gestos y modulación perfecta.

Y aquella vida la podrán compartir los dioses. Se humanizarán los dioses porque se divinizarán los hombres.

El alma de la naturaleza sonreirá al alma del hombre. Y entonces, la naturaleza formulará un lenguaje permanente y claro al través de sus murmullos.

Y una unidad amorosa de cielos, mares y tierra alzará entonces, sobre la futura emulación de Grecia, una civilización única que será a su vez, andando los tiempos, semilla veneranda para edades futuras.

PEPITA MAYNADÉ y MATEOS